

Juan Manuel Ramírez Sáiz



# La participación ciudadana en la democracia



**Instituto  
Electoral**  
y de Participación Ciudadana

Juan Manuel Ramírez Sáiz



# La participación ciudadana en la democracia

**INSTITUTO ELECTORAL Y DE PARTICIPACIÓN  
CIUDADANA DEL ESTADO DE JALISCO**

**CONSEJERO PRESIDENTE**

José Tomás Figueroa Padilla

**CONSEJEROS ELECTORALES**

Jorge Alberto Alatorre Flores  
Juan José Alcalá Dueñas  
Ma. Virginia Gutiérrez Villalvazo  
Rubén Hernández Cabrera  
Everardo Vargas Jiménez  
Olga Patricia Vergara Guzmán

**SECRETARIO EJECUTIVO**

Luis Rafael Montes de Oca Valadez

**DIRECTOR GENERAL EJECUTIVO**

Guillermo Amado Alcaraz Cross

**DIRECTOR DE LA UNIDAD EDITORIAL**

Moisés Pérez Vega

Juan Manuel Ramírez Sáiz



# La participación ciudadana en la democracia

Este libro se produjo para la difusión de los valores democráticos, la cultura cívica y la participación ciudadana; su distribución es gratuita, queda prohibida su venta.



Organismo certificado  
bajo la Norma Internacional  
ISO 9001:2008

**Colección Reflexiones sobre la democracia**  
**Serie Democracia y participación ciudadana**

D. R. © 2013, Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Jalisco.  
Flores 2370 col. Italia Providencia C.P. 44648,  
Guadalajara, Jalisco, México.  
Tel: 01 (33) 3641-4507, 09, y 18.  
[www.iepcjalisco.org.mx](http://www.iepcjalisco.org.mx)

D.R. © 2013, Juan Manuel Ramírez Sáiz.

ISBN: 978-607-8054-29-9

Derechos reservados conforme a la ley.

Las opiniones, análisis y recomendaciones aquí expresados son responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente las opiniones del Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco, de su Consejo General o de sus áreas administrativas.

Impreso y hecho en México / *Printed and bound in Mexico*

# ÍNDICE

<b>Presentación</b>	7
La participación ciudadana en la democracia	9
La importancia de la participación ciudadana institucionalizada en la vida democrática	14
Teorías sobre la participación ciudadana: liberal, comunitarista y republicana	17
Modalidades principales de participación ciudadana institucionalizada	20
Instrumentos y mecanismos de participación ciudadana institucional	30
Formas de democracia participativa o semidirecta	34
Condiciones que fomentan u obstaculizan la participación ciudadana	39
La participación ciudadana en Jalisco y en México	43
<b>Conclusión</b>	52
<b>Sobre el autor</b>	54
<b>Bibliografía</b>	55



*La participación se fundamenta en una ciudadanía activa, informada y responsable.*



## PRESENTACIÓN

**M**éxico y Jalisco, desde aproximadamente tres décadas, se encuentran inmersos en un proceso de transformación democrática. En ese trayecto se han modificado las reglas e instituciones de acceso y ejercicio del poder público.

A pesar de estos importantes cambios, falta mucho por hacer en términos del fortalecimiento de nuestra cultura política democrática. El Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco asume firmemente el deber de difundir y fomentar los valores y prácticas de la democracia.

En este contexto, el Instituto Electoral presenta la serie editorial Democracia y participación ciudadana, cuyo fin es divulgar diferentes temas asociados a la participación ciudadana en la vida democrática, con la intención de transmitir al lector la estrecha y vital relación que existe entre la democracia y la participación de los ciudadanos en las decisiones y asuntos públicos.

Cabe destacar que esta serie editorial es novedosa para el Instituto en dos sentidos: 1) los textos



que la conformarán serán de divulgación, esto es, escritos que persiguen recrear el conocimiento para hacerlo accesible a un lector no especializado; 2) es la primera serie editorial en formato electrónico. De esta manera, la serie busca hacer accesible el conocimiento al mayor número de jaliscienses, objetivo que se inscribe en la política editorial del Instituto, que pretende impulsar una oferta de publicaciones y materiales de difusión que atienda distintos tipos de lectores en diversas plataformas, bajo criterios de optimización de los recursos institucionales.

La obra del doctor Juan Manuel Ramírez Sáiz inaugura esta serie editorial, a quien agradecemos su total disposición para publicarla. El Instituto Electoral, a través de sus productos editoriales, reafirma su vocación de servicio público para el fortalecimiento democrático de la sociedad jalisciense.



**Instituto Electoral y de Participación  
Ciudadana del Estado de Jalisco**

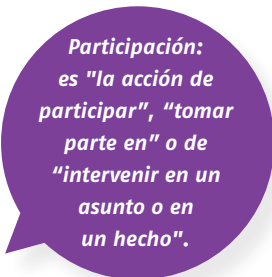
# LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LA DEMOCRACIA

**E**l término “participación” es muy utilizado en el lenguaje cotidiano, especialmente en el político. Se define como “la acción de participar”, “tomar parte en” o de “intervenir en un asunto o en un hecho”. Es un concepto usado por prácticamente todas las personas, independientemente del nivel económico, grado de escolaridad, ideología política o preferencia religiosa.

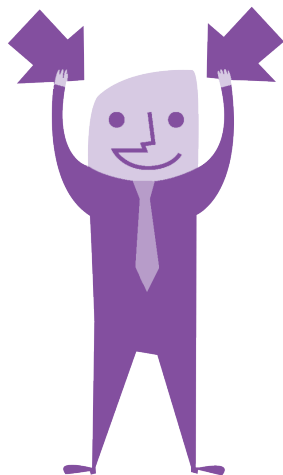
Pero los asuntos que pueden quedar comprendidos en este término o concepto son tan extensos que su contenido corre el riesgo de perder especificidad. Se ha vuelto extremadamente amplio. Por ejemplo, se emplea, por igual, para referirse a la actuación de una organización no gubernamental, y una asociación de beneficencia, que a una protesta social, la intervención en una huelga, en una revuelta popular o en una revolución social.

Las expresiones posibles de la noción de participación son varias:

- a) Formales o informales, dependiendo de si ella se efectúa, o no, a través de grupos que



*Participación:  
es "la acción de  
participar", "tomar  
parte en" o de  
"intervenir en un  
asunto o en  
un hecho".*



cuentan con algún reconocimiento o registro oficial, por ejemplo, un sindicato o una asociación patronal.

- b) Individuales u organizadas, cuando se lleva a cabo de manera personal y aislada o mediante algún grupo.
- c) A través de canales institucionales o autónomos, si cuenta o no con algún respaldo público o privado, o si ha surgido espontáneamente; de este tipo son, en un caso, las organizaciones confesionales y, en el otro, los grupos que operan de manera autónoma.
- d) Impulsadas y facilitadas por el Estado y por entidades privadas o realizadas y logradas libremente y desde abajo como consecuencia de las luchas sociales.

Dependiendo del tipo de las demandas que la participación plantea, puede clasificarse, entre otras formas, como asistencialista, ambientalista y cultural. La primera tiene como objeto obtener ayuda externa, principalmente económica o relacionada con la atención a la salud. La segunda y tercera se proponen causas altruistas o de beneficio colectivo.

Por otra parte, en un terreno claramente sociopolítico, el término “participación” suele encontrarse acompañado de adjetivos que particularizan

su significado, por ejemplo, participación social, política, ciudadana, comunitaria, etcétera (véase Gráfico 1). Estos términos no son sinónimos o equivalentes, por ello deben diferenciarse (Cunnill, 1991; Álvarez, 1997).

El ámbito de la participación ciudadana es el de “lo público”. Este ámbito no se reduce a lo estatal y, menos aún, a lo partidario. Idénticamente “lo ciudadano” incluye, pero no se reduce a lo político. La noción de “lo público” constituye el espacio de participación ciudadana en los asuntos de interés general (Rabotnikof, 2008).

El término “participación ciudadana” remite a la actividad pública en la que los individuos toman parte de la comunidad, local o nacional, en su condición de ciudadanos y sujetos activos de ella. Es decir, la participación ciudadana tiene un componente político, que no es necesariamente partidario. Escribe en la participación de la ciudadanía en asuntos y acciones públicos o de interés general.

A diferencia de la participación política, la participación ciudadana puede ser institucionalizada o autónoma. En sentido estricto, la institucionalizada no es formalmente política, es decir, no está directamente vinculada a los procesos de la democracia representativa o delegada, que se ejerce a través de las elecciones.

## GRÁFICO 1 FORMAS DE PARTICIPACIÓN

Se da en razón de la pertenencia del individuo a asociaciones u organizaciones para la defensa de los intereses de sus integrantes.

Involucramiento de los integrantes de la comunidad política en acciones públicas sobre asuntos de interés general.



Se lleva a cabo en grupos reducidos que tienen como fin la atención de las necesidades de sus miembros.

Es la intervención de los ciudadanos en las organizaciones políticas formales y en el sistema político, tales como partidos, parlamentos, ayuntamientos, procesos electorales, etcétera.

Los objetivos de las leyes de participación ciudadana institucionalizada son: incentivar la intervención de la sociedad en los asuntos públicos y reglamentar la forma en que dicha intervención ha de llevarse a cabo.

La participación autónoma es aquella que no es organizada desde las instituciones gubernamentales ni de acuerdo con sus lineamientos, sino que se genera desde la propia sociedad (Ziccardi, 2008). Incluye todas las intervenciones de los ciudadanos que no tienen relación directa con los procesos electorales. Remite a la gran variedad de acciones que se fundamentan en los derechos y responsabilidades civiles, sociales, económicos, culturales y políticos (políticos en sentido amplio). Es promovida por la actuación y las movilizaciones ciudadanas, las cuales impulsan cambios que, de manera progresiva llevan a la inclusión de más actores sociales en la formación de las decisiones públicas (Villarreal Martínez, 33 y 45). Esta participación autónoma nunca es formalmente vinculante. Algunos de sus principales canales de expresión son la movilización, la presión, el cabildeo, la negociación, entre otros.

A continuación retomamos estas formas de participación ciudadana institucionalizada, a partir de los siguientes aspectos:

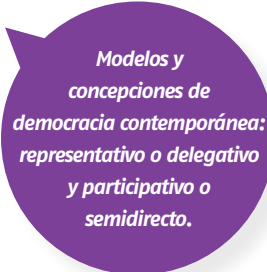
- Su importancia en la vida democrática.
- Las teorías en las que pueden fundamentarse.
- Sus principales modalidades de organización.
- Los mecanismos o instrumentos institucionales que asumen.
- Las formas participativas de democracia semidirecta.
- Las condiciones que fomentan u obstaculizan la participación institucionalizada.
- Su situación en Jalisco y en México.

### **LA IMPORTANCIA DE LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA INSTITUCIONALIZADA EN LA VIDA DEMOCRÁTICA**

Existen varios modelos y concepciones sobre la democracia contemporánea. Los principales son el representativo o delegativo y el participativo o semidirecto. El primero, representativo o delegativo, se basa en la elección, por parte de los ciudadanos, de los gobernantes (presidente de la república, gobernadores y presidentes municipales) y de los representantes políticos (diputados y senadores). Después de los comicios, los ciudadanos delegan en ambos (gobernantes y representantes) la toma de decisiones sobre los asuntos de la comunidad política nacional, de la entidad federativa o municipal. La representación y la delegación política son necesarias en sociedades complejas y cuya población es

numerosa. Pero, en más de un sentido, “el mismo acto de delegar la representación supone deshacerse de la capacidad de participar”. Porque la decisión política se transfiere a los electos y representantes (Prud’homme, 1997: 47).

La democracia participativa respeta las elecciones y las delegaciones políticas, pero privilegia la intervención directa de los ciudadanos en las decisiones públicas. Sostiene que el origen y la fundamentación del poder político radican en la asamblea de los ciudadanos, en el poder o la soberanía popular. De acuerdo con esta concepción, no existe autoridad política que no provenga o emane del pueblo y, en consecuencia, las decisiones deben ser tomadas por él. Esto se hace cuando se somete a la opinión de la población adulta (principalmente mediante la consulta popular, el plebiscito, el referéndum, la iniciativa popular y la revocación del mandato), los acuerdos mayoritarios sobre asuntos de interés general. Los actores políticos (gobernantes y representantes) deben reconocer este origen del poder, devolverlo a los ciudadanos y garantizar su intervención sistemática en los asuntos públicos. “Lo público” no es equivalente a “lo estatal” o lo que compete solo a los políticos, sino lo que interesa y pertenece a todos, como lo es una plaza pública, una calle o un servicio público como el de la educación o la salud.



*Modelos y  
concepciones de  
democracia contemporánea;  
representativo o delegativo  
y participativo o  
semidirecto.*



En cualquiera de las concepciones que se adopte sobre la democracia, es decisiva en ellas la importancia de la participación ciudadana. En la democracia representativa, sin la participación electoral, no existirían gobernantes ni representantes legales, o estos se encontrarían impuestos por quienes detentan los poderes fácticos o de hecho (es decir, los dueños del capital financiero, de los emporios televisivos, de los monopolios, de las grandes empresas, las autoridades de las iglesias, el crimen organizado, etcétera). Asimismo, las leyes y normas que rigen una sociedad, carecerían del respaldo ciudadano que las legitime, porque vendrían de fuentes o poderes autoritarios.

Por su parte, las experiencias de democracia participativa o semidirecta, llevadas a cabo en los últimos treinta años en América Latina y desde la década de los noventa a la fecha en la mayoría de las entidades federativas del país, han permitido, en el caso de la iniciativa popular y del referéndum, que diferentes proyectos de ley hayan sido aprobados o rechazados mediante la petición, la aceptación o el consenso, directos y explícitos, de los ciudadanos. En los casos del plebiscito, la revocación del mandato y la consulta popular, ellos han constituido correctivos a deficiencias en el funcionamiento de las instituciones democráticas de representación.

## TEORÍAS SOBRE LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA: LIBERAL, COMUNITARISTA Y REPUBLICANA

Las concepciones y actitudes sobre la participación ciudadana dependen de una elección teórica, formulada de manera explícita o implícita en el discurso. No hay concepciones y actitudes neutras sobre la participación ciudadana o cualquier otra realidad sociopolítica. De hecho, las existentes se construyen en función de una problemática teórica. Y ésta debe ser especificada y argumentada en cada caso.

Las posiciones de los principales autores sobre participación ciudadana pueden estructurarse en torno a tres enfoques teóricos básicos: el liberal, el comunitarista y el republicano.

### La posición liberal

En este enfoque, las libertades y los derechos del individuo ocupan un lugar central. La finalidad de los derechos humanos es operar como límites al poder del Estado. Es decir, protegen a los individuos respecto de los posibles abusos de la autoridad. El Estado es un factor que inhibe la libertad individual. El reconocimiento de los derechos humanos sirve para limitar la intervención del Estado y la de los otros individuos. Según el liberalismo,



#### CONSULTA:

Para saber más consulta estas fuentes: Thiebaut, 1998; Bárcena, 1997; Miller, 1997; Fernández Santillán, 2003 y Kymlicka, 1996.

la vida privada prevalece sobre la esfera pública. Respeta las responsabilidades del ciudadano, pero privilegia sus derechos individuales y relega los colectivos. La participación ciudadana es requerida solo en la medida en que resulta necesaria para proteger las libertades y derechos básicos de las personas. Tiene únicamente, por tanto, esa función instrumental o de respaldo a los derechos individuales.

### El comunitarismo cívico

Esta teoría enfatiza las vinculaciones sociales o el carácter social del ciudadano y sus lazos de pertenencia. Lo concibe como miembro de una comunidad. Resalta la identidad colectiva y las diferencias culturales. Privilegia un tipo de ciudadanía constituida por valores morales compartidos y organizados alrededor de la idea de bien común. La participación ciudadana es uno de esos valores centrales. Enfatiza las responsabilidades o deberes por encima de los derechos. Sitúa y arraiga al ciudadano en su comunidad, y lo dota de un sentido de pertenencia a ella y de obligación moral para promover el bien común.

Este modelo se basa en una visión de la sociedad como una comunidad pequeña y casi homogénea. Esta visión es difícil de compaginar con el pluralismo constitutivo de la democracia moderna,

la cual respeta la diversidad y las diferentes formas de individualidad.

## El republicanismo

Este modelo resalta los lazos cívicos que se crean entre los miembros de un Estado-nación. Concibe a la ciudadanía como la participación en una comunidad política. Atribuye un papel central a la inserción del individuo en ella. Según el republicanismo, es ciudadano quien participa activamente en la esfera pública, a través del debate y de la elaboración de decisiones públicas. Al estar los ciudadanos involucrados en el debate político, las leyes y las políticas de Estado no aparecen como imposiciones desde fuera, sino como el resultado de un acuerdo razonable entre ellos.

El republicanismo resalta el valor intrínseco que tiene la participación para quienes la ejercen. Pone el acento en las competencias o virtudes del ciudadano. Éstas consisten en ser participativo, responsable, solidario y comprometido con el bien de la comunidad política. El individuo alcanza la condición de ciudadano no tanto con el reconocimiento de determinados derechos sino a través del ejercicio de los deberes cívicos. Esta concepción puede no embonar fácilmente con el conflicto, que es inherente a la sociedad moderna.

*Tres enfoques  
teóricos básicos sobre  
participación ciudadana:  
liberal, comunitarista y  
republicano.*

Como es manifiesto, estos tres enfoques sobre la participación ciudadana significan planteamientos teóricos distintos e inclusive contrapuestos en algunos de sus componentes. Asimismo, se advierten “acercamientos” o elementos de convergencia entre estas teorías. Por ejemplo, para la republicana, la participación ciudadana posee un valor intrínseco; constituye una de las competencias o virtudes del ciudadano. Igualmente, la comunitarista resalta las responsabilidades o deberes, entre ellos el de la participación por encima de los derechos. Sin embargo, para el liberalismo, la participación ciudadana es requerida solo en la medida en que resulta necesaria para proteger los derechos y libertades individuales; significa únicamente un elemento funcional para ese fin. Dependiendo de la teoría por la que se opte, serán diferentes las cualidades respectivas y deseables de la participación ciudadana.

### **MODALIDADES PRINCIPALES DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA INSTITUCIONALIZADA**

Recordemos que la participación política es distinta de la participación ciudadana y que ésta puede ser institucionalizada o autónoma. En adelante vamos a abordar la institucionalizada. Esta es la creada por el Estado de acuerdo con el marco legal y político

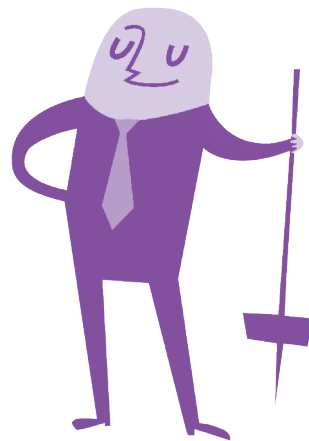
de cada país. Se encuentra reconocida y reglamentada por el gobierno en sus tres órdenes (federal, estatal y municipal). La institucionalización de los canales de participación depende de la existencia de leyes y reglamentos que normen la intervención de los ciudadanos en la vida pública; es decir, se lleva a cabo mediante las modalidades reglamentadas de participación ciudadana y a través de mecanismos institucionales.

La participación ciudadana institucionalizada asume dos formas básicas de organización. Por una parte, los consejos, comisiones y comités consultivos y, por otra, la contraloría social.

### Los consejos, comisiones y comités consultivos

Estas tres maneras de intervención de los actores no gubernamentales en asuntos públicos tienen en común el estar integradas por un conjunto (cuerpo o junta) de personas que opinan sobre temas de interés ciudadano general. Constituyen uno de los instrumentos más utilizados en muchos países para formalizar la actuación pública de los ciudadanos.

Estos organismos ciudadanos son de varios tipos: de participación local, de planeación territorial, sectoriales y temáticos. Las principales expresiones de ellos son los consejos de desarrollo





## CONSULTA\*

En el artículo 26 de la Constitución reconoce a la participación en la planeación democrática.

El artículo 115 señala la necesidad de la participación vecinal y ciudadana (Zicardi, 2008: 10).

local o municipal (Consejo de Planeación para el Desarrollo -COPLADE- y Consejo para la Planeación del Desarrollo Municipal -COPLADEMUN-), las comisiones o comités comunitarios o vecinales, los consejos de participación ciudadana, los consejos consultivos para el desarrollo regional sustentable, los consejos de planeación estratégica, los comités y consejos sectoriales (de mujeres, jóvenes, etc.), los comités y consejos temáticos (sobre medio ambiente, cultura, salud, seguridad, para el desarrollo sustentable, etcétera).

El actual marco legal mexicano incluye un conjunto amplio de referencias que rigen la participación ciudadana en decisiones públicas. Por ejemplo, el artículo 26 de la Constitución reconoce a la participación en la planeación democrática. El artículo 115 señala la necesidad de la participación vecinal y ciudadana, es decir, el derecho de la ciudadanía a la participación y su papel en la política integral del ordenamiento del territorio (Ziccardi, 2008: 10). En buena parte, la participación institucionalizada está relacionada con la intervención ciudadana en las políticas públicas. Pero no hay una única forma de implementar los consejos ciudadanos.

En los regímenes democráticos con sociedades civiles participativas, predomina la tendencia a diseñar consejos con participación mayoritaria o


exclusiva de ciudadanos, procedentes de un abanico amplio de organizaciones de todos los sectores (económico, académico, sindical, asistencial y cívico). Su mecanismo de integración es predominantemente electivo, ya sea por parte del congreso o con la participación de la sociedad. El cargo de presidente del consejo suele quedar en manos de un ciudadano seleccionado por los mismos consejeros. Las atribuciones del consejo son amplias y de carácter decisorio (Villarreal Martínez, 42).

En regímenes en transición y con sociedades escasamente autónomas del Estado, los consejos tienden a estar integrados mayoritariamente por funcionarios. Los consejeros, que son ciudadanos, pueden ser electos, pero muy frecuentemente son designados por la autoridad. Sus acuerdos o propuestas se dan mediante modalidades consultivas o colaborativas y no suelen ser vinculantes para las autoridades implicadas. Es decir, no tienen carácter obligatorio para la autoridad gubernamental, que se reserva la decisión sobre los problemas que serán atendidos, así como el diseño y la ejecución de los programas. En otros términos, los gobernantes no se obligan al cumplimiento de los acuerdos a los que se llegue. En estos casos, los consejos de participación ciudadana institucional operan más como legitimadores de las decisiones tomadas por el gobernante que como representativos de la sociedad (Villarreal Martínez, 40 y 42).



*La participación institucionalizada es una forma de controlar y moderar el poder otorgado a los representantes políticos.*





*La contraloría social  
consiste en el monitoreo,  
vigilancia y evaluación  
de una determinada  
actividad.*

## La contraloría social

Otra de las modalidades principales de participación ciudadana institucional es la contraloría social. En general, la contraloría consiste en el monitoreo, vigilancia y evaluación de una determinada actividad para garantizar que sea realizada en forma correcta, para verificar los resultados y para tomar medidas que eviten desvíos indeseables.


Como parte de las acciones de participación institucionalizada, es el conjunto de actividades de control, vigilancia y evaluación que realizan las personas y las organizaciones sociales para contribuir a que la gestión gubernamental y el manejo de los recursos públicos se lleven a cabo con transparencia y evitando la corrupción. Es decir, sus principales objetivos son prevenir las prácticas de corrupción gubernamental y lograr la participación activa y responsable de los sectores de la sociedad en la lucha contra ella (Ziccardi, 2008: 19). Es una función complementaria de la que efectúan los órganos de control del Estado.

Como supuesto básico, debe reconocerse que el voto sirve para elegir a los gobernantes y legisladores. Pero incide escasamente para exigirles que rindan cuentas y para obligarlos a que cumplan sus compromisos de campaña, así como para castigarlos ante el incumplimiento de sus responsabilidades

(Rosanvallon, 2007: 30). Es decir, el voto no alcanza para ejercer el control ciudadano sobre ellos. Paralelamente disminuye el poder de los votantes sobre los candidatos elegidos (Ramírez Sáiz, 2010).

Como ocurre con las diferencias que se observan en el comportamiento de los comités consultivos en los países democráticos o los que se encuentran en la fase de transición, la eficacia de las contralorías ciudadanas depende en buena medida de su autonomía respecto de la administración pública y del aparato estatal. Cumplen una función importante de monitoreo en las sociedades democráticas y abiertas y, por el contrario, enfrentan resistencias fuertes por parte de actores acostumbrados a una participación reducida y complaciente. Existe aquí el riesgo de un “pacto de simulación” en el que las organizaciones de la sociedad, en vez de vigilar el quehacer gubernativo, pierden independencia ante él y lo legitiman (Villarreal Martínez, 38 y 39).

La participación institucionalizada es una forma de controlar y moderar el poder otorgado a los representantes políticos. Intervenimos para mantener una estrecha vigilancia sobre el uso de la autoridad concedida a los gobernantes. La participación ciudadana es esencial para: a) reconocer el uso adecuado de la autoridad, b) castigar su utilización impropia y, sobre todo, contraria al respeto de los derechos humanos, y c) prevenir un posible uso inadecuado del poder.



*En países de larga tradición democrática,  
el gobierno suele establecer expresamente  
los criterios que regulan los procesos de  
consulta pública.*

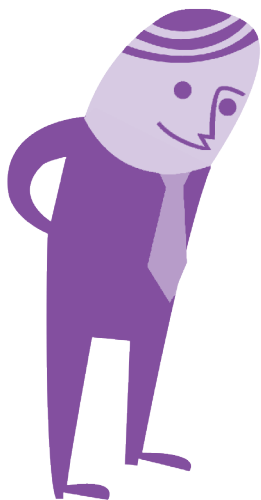
## INSTRUMENTOS Y MECANISMOS DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA INSTITUCIONAL

Los medios o recursos a través de los cuales la participación ciudadana institucionalizada puede llevarse a cabo son varios. Unos están relacionados con la consulta pública a los ciudadanos y otros son específicos de la fase del diseño de las políticas sociales.

### Instrumentos de consulta pública

“Consultar” consiste en que la autoridad pida la opinión de los ciudadanos sobre asuntos de interés público para tomar una decisión. Al externar su punto de vista, los ciudadanos intervienen en “la cosa pública”. Los procedimientos de consulta pública más socorridos son el sondeo y la encuesta de opinión. A través de ambos se obtiene la estimación o el juicio popular sobre determinado tema de la agenda pública. La consulta puede dirigirse a los habitantes de un país en general, entidad federativa o municipio. O a comunidades específicas, por ejemplo, la población implicada en un proyecto vecinal, la afectada por un plan parcial de desarrollo, etcétera.

En países de larga tradición democrática, el gobierno suele establecer expresamente los criterios



que regulan los procesos de consulta pública, a fin de que se cuente con procedimientos públicos y avalados acerca de las reglas que rigen la inclusión o exclusión de las opiniones y propuestas ciudadanas. Las autoridades que las promueven tienden a exponer las razones que aplican a las que han sido aceptadas e incorporadas y, sobre todo, las que han sido rechazadas. En otros términos, quienes solicitan la consulta explican las causas o motivos y los fundamentos de las decisiones que adoptan en el ejercicio de sus funciones. Suelen establecer dos requisitos para su puesta en operación: el plazo máximo para que se difundan los resultados de la consulta, y la explicación de la autoridad acerca del modo en el que el ejercicio de sus funciones fue afectado por el resultado de la misma. En el caso de que ese ejercicio no corresponda a la opinión de los participantes en la consulta, la autoridad expresa la motivación y fundamentación de sus decisiones, es decir, manifiesta el modo en el que el ejercicio de ellas fue afectado por las recomendaciones de los participantes en la consulta y las razones que justificaron la decisión final.

En los países que se encuentran en la fase de transición a la democracia, la autoridad no suele justificar públicamente sus decisiones vinculadas con las consultas públicas. Tampoco explica en qué medida los planteamientos de los consultados

modifican los supuestos en que se basó ni cómo se utilizaron los resultados obtenidos para la toma de decisiones. Estas suelen tener carácter indicativo para las autoridades, es decir, no obligatorio. Bajo este aspecto, pueden considerarse las consultas como una caja negra de la que no se sabe qué entra y qué sale y, sobre todo, las razones de una u otra decisión.

En particular, las leyes de desarrollo suelen prever la consulta pública como un requisito previo a que la instancia legislativa local apruebe el programa en cuestión. En este caso, lo que se busca con la consulta es cumplir un requisito que legitime la decisión tomada por el Ejecutivo local (Ziccardi, 2004: 267).

### **Instrumentos de diseño e implementación de políticas sociales**

A diferencia de lo que ocurre en las consultas públicas, los implicados en la aplicación de este tipo de instrumentos no son los integrantes de la población en general, sino los representantes de comités vecinales, los miembros de consejos sectoriales o temáticos, los integrantes de comités de expertos, los especialistas en planeación estratégica, entre otros. Sus intervenciones principales giran en torno a la formulación y a las propuestas de planificación sectorial o territorial.

Un instrumento especializado para la planeación y gestión de las obras municipales es el llamado presupuesto participativo. Se aplicó inicialmente en Brasil y posteriormente en varias ciudades de Europa y América Latina. En México lo ha sido también, especialmente en el Distrito Federal. Consiste en una consulta directa a la población del municipio en cuestión sobre las prioridades que ella establece acerca de la asignación de la parte del presupuesto del gobierno local (de 5 a 10 por ciento) destinado a obras municipales. A través de asambleas populares y de reuniones con representantes del gobierno local, se elaboran las propuestas respectivas. Posteriormente, éstas son negociadas por miembros elegidos de la comunidad y por delegados del personal gubernamental. Los acuerdos a que ambos lleguen son avalados por la asamblea de ciudadanos y validado por los órganos de representación popular, es decir, por los cabildos. Se da seguimiento a los acuerdos tomados y se evalúan las acciones emprendidas. Se trata de un instrumento original que combina la participación directa de la ciudadanía con la intervención delegada de las autoridades municipales (Blanco y Gomà, 2002).

En el caso de la ciudad de México, los comités ciudadanos y los consejos de los pueblos deciden el destino de más de 700 millones de pesos aprobados por la Asamblea Legislativa, en los rubros



#### CASO INTERNACIONAL:

El presupuesto participativo se aplicó inicialmente en Brasil y posteriormente en varias ciudades de Europa y América Latina. En México lo ha sido también, especialmente en el Distrito Federal.



#### CASO NACIONAL:

En la ciudad de México, los comités ciudadanos y los consejos de los pueblos deciden el destino de más de 700 millones de pesos.





## CONSULTA:

Para saber más consulta estas fuentes: Rial, 2000; Zovatto, 2007; Zayas, 2007; Olivos, SF.

de obras y servicios, equipamiento e infraestructura, rehabilitación de espacios públicos y seguridad pública.

### FORMAS DE DEMOCRACIA PARTICIPATIVA O SEMI-DIRECTA

Una modalidad de la participación ciudadana institucionalizada es la que se realiza mediante las formas de democracia semidirecta. Los resultados de estas suelen ser vinculantes para los gobernantes, a diferencia de lo que sucede con los mecanismos mencionados anteriormente. Su origen se justifica en el hecho de que la democracia representativa acusa limitaciones centrales para lograr el control de los ciudadanos sobre los gobernantes y la aprobación de las propuestas que formulan los ciudadanos. Un vez que estos han elegido a sus representantes, no cuentan con ningún mecanismo institucional para obligarlos a cumplir sus promesas y el mandato que han recibido de ellos.

Las actuales formas de democracia participativa son semidirectas porque su puesta en práctica no depende solo de la libre voluntad de los ciudadanos; se hallan regidas por leyes específicas que explicitan la intervención y mediación institucionales del Poder Legislativo. Por otra parte,

los acuerdos que resultan requieren de su aprobación. De hecho, en México, las herramientas de democracia semidirecta se encuentran reguladas en las leyes de participación ciudadana.

Las experiencias de democracia participativa o semidirecta operan como correctivos de las deficiencias que se registran en el funcionamiento de las instituciones democráticas de representación y permiten que diferentes proyectos de ley sean aprobados o rechazados mediante la petición, la aceptación o el consenso, directos y explícitos, de los ciudadanos.

Los instrumentos de democracia semidirecta involucran a los ciudadanos en el proceso de toma de decisiones políticas y amplían la vida democrática. “Hacen posible una suerte de consulta a la población más allá de los procesos electorales” (Merino 1997: 37).

Dichas formas establecen canales para que los ciudadanos no solo sean actores indirectos de decisiones adoptadas por los representantes populares, sino para que se sumen directamente al proceso de transformación y salvaguarda de sus intereses fundamentales.

Según el momento o periodo político en que son utilizadas, existen diferencias entre las formas de participación ciudadana analizadas en este ensayo. En México, los ciudadanos hacen uso del

voto para elegir representantes cada tres o seis años. Las formas de democracia semidirecta pueden ser ejercidas entre los periodos electorales. El presupuesto participativo, así como las asambleas barriales y las dedicadas a la planeación territorial pueden ser aplicadas cuantas veces lo establezcan los reglamentos específicos, ya que intentan que el ciudadano se involucre en el proceso de toma de decisiones públicas (López García, 2011: 12 y 13).

Las principales formas de democracia semidirecta son el referéndum, el plebiscito, la iniciativa popular y la revocación de mandato (véase Gráfico 2).

Las cuatro formas de democracia semidirecta constituyen recursos de los ciudadanos frente a sus propios representantes, quienes carecen de medios exactos para conocer la opinión de sus representados cuando expiden las leyes o generan una política pública. Por ello, evitan que los representantes acaparen todo el poder político. Implican mayor democracia y, al mismo tiempo, la vigencia de la institucionalidad. Porque no son utilizados para reemplazar a las instituciones representativas, sino para complementarlas, cuando se percibe que no están funcionando adecuadamente.

Estos procedimientos fueron instrumentados como una medida para aliviar el descontento ciudadano motivado por los altos niveles de corrupción con que políticos, partidos y agencias gubernamentales

## GRÁFICO 2 FORMAS DE DEMOCRACIA SEMIDIRECTA

Recurso para que los ciudadanos manifiesten tanto su aprobación, rectificación o rechazo respecto a reformas o adiciones a la Constitución política del Estado. Igualmente respecto a leyes, reglamentos y decretos.

A partir de una petición popular, se somete a la aprobación de los votantes la permanencia en el cargo público o la remoción de un representante electo antes del plazo determinado por la ley.

Referéndum

Revocación de mandato

Democracia Semidirecta

Pronunciamiento popular sobre actos y decisiones del Poder Ejecutivo en torno a temas y asuntos gubernativos y administrativos. A través del plebiscito, la autoridad somete un asunto de especial interés a la opinión de la ciudadanía para que ella apruebe o rechace la propuesta.

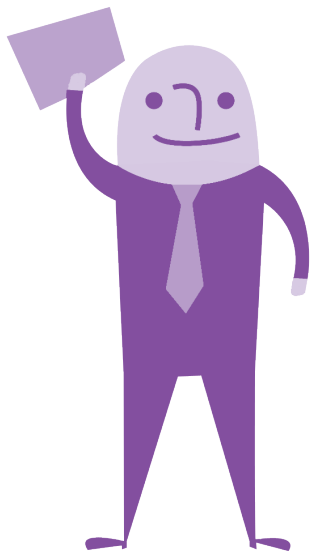
Implica reconocer a los ciudadanos la capacidad para presentar proyectos de ley, así como la de proponer reformas o adiciones a la Constitución ante los órganos legislativos. Mediante ella, los ciudadanos pueden también proponer proyectos de reglamentos ante el cabildo.

Plebiscito

Iniciativa popular

### Plebiscito municipal

A través de él, los ciudadanos inciden en cuestiones centrales de la vida local.



eran sometidos a intereses de empresas corporativas. Por ello, los mecanismos de democracia semidirecta son correctivos a las deficiencias de funcionamiento de las instituciones de la democracia representativa (Prud'homme, 1997: 51).

En México, en la aplicación de las formas de democracia semidirecta, destacan las siguientes tendencias generales:

- El número de entidades federativas en las que se han llevado a la práctica es reducido.
- Predominan los casos en que estas formas de intervención ciudadana no cuentan con las leyes secundarias o reglamentarias para que puedan hacerse efectivas.
- Existen condiciones (por ejemplo, el porcentaje de firmas requeridas para su aplicación) que limitan su ejercicio.
- Los grupos que promueven el uso de estas formas son los mejor organizados y los que disponen de niveles de educación altos.

Dos principios parecen guiar el recurso de las formas de democracia semidirecta: a) éste no puede ser frecuente sino relativamente excepcional y para asuntos considerados socialmente importantes, b) su uso puede ser un medio para que se abran espacios participativos para los ciudadanos.

## CONDICIONES QUE FOMENTAN U OBSTACULIZAN LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA

En la sociedad mexicana existen elementos que facilitan las prácticas ciudadanas y otros que las dificultan. De entre los que la propician, deben destacarse los siguientes:

- La emergencia de la sociedad civil y de sus organizaciones integrantes tanto conservadoras como progresistas: desde hace varios años, están surgiendo en México numerosas organizaciones nacionales no gubernamentales y movimientos sociales de distinto tipo: ecologistas, por un salario digno, contra la violencia, por los derechos de las mujeres, a favor de los migrantes, por los derechos de la tercera edad, pacifistas, etcétera. Éstos enriquecen el tejido social y la iniciativa ciudadana.
- El pluralismo creciente en la sociedad mexicana: a pesar de las tensiones existentes entre grupos sociales a causa de divergencias ideológicas y partidarias, estamos transitando, de manera lenta pero progresiva, del registro de las diferencias (socioeconómicas, políticas y culturales) a las prácticas o conductas de respeto mutuo y a la tolerancia, principalmente en las ciudades más pobladas del país.

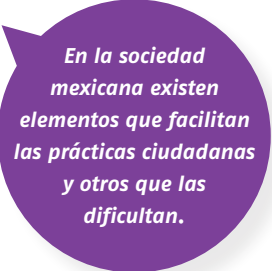
- Avances en la democracia mexicana: en los comicios de 2012, se registró en el país el ascenso de la participación electoral como indicador de participación política. Asimismo, estamos presenciando el nacimiento de una nueva ciudadanía y de una cultura incipiente de los derechos humanos.
- Cambio creciente en las actitudes del mexicano ante los tres poderes del Estado (Ejecutivo, Legislativo y Judicial): los ciudadanos son cada vez menos tolerantes y más independientes, más críticos y exigentes ante él. Estos nuevos rasgos o características de la sociedad mexicana crean un clima o ambiente favorable para la participación ciudadana, tanto autónoma como institucional.

Pero al mismo tiempo que existen las tendencias favorables para la intervención de los ciudadanos, hay otros elementos que la obstaculizan. Las características de las organizaciones sociales y los rasgos de la cultura mexicana, que presento a continuación, se encuentran entremezclados; son caras de la misma moneda:

- Una sociedad con bajos niveles de organización: de acuerdo con la encuesta de percepción ciudadana sobre calidad de vida

del observatorio ciudadano “Jalisco cómo vamos”, 72 por ciento de los habitantes de la entidad declaró que no pertenece a ninguna organización, junta, iglesia, partido o club (2011).

- Persistencia de las organizaciones corporativas, clientelares y patrimoniales: estos tres rasgos socioculturales dificultan la emergencia de la participación tanto autónoma como institucionalizada. El modelo corporativo de representación social se basa en un arreglo institucional, a través del cual el Estado otorga o reconoce la representatividad de los actores sociales (Schmitter, 1974). Esta representatividad tiene un carácter excluyente respecto a los restantes actores del sector correspondiente (campesino, obrero, profesional, empresarial, etcétera). Los segmentos corporativizados se convierten prácticamente en prolongaciones del aparato estatal (Pereyra, 2012). Este tipo de relación implica la subordinación práctica de la sociedad al Estado. El clientelismo consiste en una forma de adquirir consenso y crear redes de fidelidades personales por medio de la incentivación o el intercambio de bienes y servicios, es decir, en una permuta de favores o prebendas por



*En la sociedad mexicana existen elementos que facilitan las prácticas ciudadanas y otros que las dificultan.*



apoyo político o votos (Mastropolo, 1984). El clientelismo implica una relación de subordinación entre el que otorga el favor y quien lo recibe. En México y en Jalisco, el número de organizaciones clientelares es alto. En esa medida disminuye la posibilidad de la participación autónoma. El clientelismo político es una práctica de la que hubo múltiples manifestaciones en las elecciones realizadas en el país en 2012, tanto entre partidos de derecha como de izquierda. El patrimonialismo consiste en el uso de los recursos públicos que se manejan como bienes personales o de autoridad a disposición de quien detenta el poder (Gardner, 1989). En la cultura patrimonial o asistencialista, el Estado opera como patrón o donador de bienes a los ciudadanos pasivos.

- Escasa autonomía de la sociedad ante el Estado: a pesar de que los ciudadanos son cada vez menos tolerantes ante el Estado, subsisten las conductas de sometimiento a la autoridad.
- Cultura prevaleciente de la ilegalidad e irresponsabilidad: la legalidad es la premisa o el piso obligado de todo tipo de participación. Pero la tolerancia a la ilegalidad y a la irresponsabilidad es alta entre la ciudadanía mexicana.

- Desconfianza hacia las instituciones políticas: los mexicanos manifestamos escasa confianza y credibilidad ante los partidos políticos, el Poder Judicial, los diputados o senadores, los programas públicos de seguridad, la policía, etcétera. La desconfianza es una percepción social generalizada que ha llevado a una parte de la ciudadanía a distanciarse de dichas instituciones.

Estas cinco tendencias no son favorables para la intervención de los ciudadanos, porque minan la base sociopolítica y cultural en la que ella se apoya.

## LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN JALISCO Y EN MÉXICO

En el México urbano contemporáneo hay numerosas manifestaciones de participación autónoma, promovida por grupos tanto progresistas como conservadores, así como de la participación institucional. De la autónoma, impulsada por las corrientes de izquierda, existen numerosos movimientos sociales que se definen por su actuación colectiva ante los problemas sociopolíticos que les afectan. Entre ellos, destacan los sindicales, de mujeres, pro derechos humanos, ecologistas, de minorías étnicas, entre otros. Es muy conocido el Movimiento






*Frente a la imagen estereotipada de que los jaliscienses somos pasivos y apáticos, es necesario reconocer las múltiples formas de participación ciudadana que se han legislado y que se despliegan en la entidad.*

Urbano Popular (MUP) del que hay varias expresiones organizadas en las principales ciudades del país, desde principios de los setenta del siglo pasado. Principalmente demanda vivienda y servicios urbanos y asume posiciones de independencia y crítica hacia los gobiernos, inicialmente priistas y posteriormente a los panistas. Estas organizaciones son, sin embargo, minoritarias ante las que se aglutinan en torno a la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), y que se subordinan a los gobiernos priistas en el poder. Por su parte, la derecha panista, con doce años en el poder federal y dieciocho en Jalisco, dinamizó sus propias bases sociales, sobre todo las de profesionistas, y redefinió, durante su gobierno, las de origen priista, como las sindicalistas, las empresariales y las mediáticas.

En México, la participación ciudadana institucional se ha incrementado, sobre todo a través de la creación de numerosos consejos consultivos, tanto locales como sectoriales existentes desde mediados de los años setenta. Sin embargo, hasta muy recientemente, México no dispuso de formas de democracia participativa o semidirecta. En agosto de 2012 fueron aprobadas las reformas constitucionales sobre la consulta y la iniciativa populares.

En los estados de la república, la situación respecto a las formas de participación institucional



*En agosto de 2012  
fueron aprobadas las  
reformas constitucionales  
sobre la consulta popular  
y la iniciativa popular.*

es muy similar a la recién señalada sobre el ámbito federal. La diferencia notable se encuentra en las formas de democracia participativa o semidirecta. En la mayoría de los estados de la república han estado legisladas mucho antes de que sucediera en la Constitución federal. Un ejemplo de ello es lo sucedido en el estado de Jalisco. Frente a la imagen estereotipada de que los ciudadanos jaliscienses somos pasivos y apáticos, es necesario reconocer las múltiples formas de participación ciudadana que se han legislado y que se despliegan en la entidad. En 1998 se aprobaron el referéndum, el plebiscito y la iniciativa popular a nivel de la entidad federativa; el plebiscito, a nivel municipal. En la reforma política local de agosto de 2008, además del nivel de entidad federativa, se aprobaron el referéndum, el plebiscito y la iniciativa popular a nivel municipal. Entre las formas de democracia participativa o semidirecta, no legisladas todavía en Jalisco, destaca la revocación de mandato.

De las acciones de participación ciudadana desplegadas en la entidad durante el periodo que va de 1992 a 2012, destacan dos de tipo urbano, una ambiental y cuatro de corte político. Entre las primeras destaca la defensa tenaz que realizaron –entre 2006 y 2010– los habitantes del fraccionamiento Jardines del Sol, en Zapopan, Jalisco, ante el megaproyecto La Ciudadela, debido al manejo

de residuos contaminantes. Por su parte, Ciudad para Todos y el movimiento por la movilidad urbana están incidiendo en que los tapatíos redescriban y valoren la metrópoli en la que viven. Del cuidado del medio ambiente, los numerosos brigadistas y voluntarios dieron muestras generosas en defensa del bosque de La Primavera ante el incendio de abril de 2012. Estas tres son participaciones ciudadanas autónomas. De las acciones del tercer tipo, resaltan un personaje simbólico y tres movimientos sociales. El primero está ligado a la memoria ciudadana de las explosiones del 22 de abril de 1992 en el Sector Reforma de Guadalajara, este es “El Baboso”, creado por Manuel Falcón en el periódico *Siglo 21*. Los otros tres están vinculados a la democracia semidirecta y a la representativa, estos son “Voces Unidas”, “Anulo mi voto”, y “#Yosoy132”.

“El Baboso” es el personaje que, molesto, veía su reloj en espera del dictamen de la PGR y de que se procesara a los culpables. Constituye el símbolo del recuerdo colectivo del siniestro que destruyó varios barrios, colonias y fraccionamientos del Sector Reforma, y de su lucha contra el olvido. Representa una ciudadanía que cuenta aquí con un tema privilegiado de observación sobre el cumplimiento de las promesas de campaña electoral por parte de los candidatos a puestos de

elección popular. Los gobiernos priistas de Jalisco y de Guadalajara tienen cuentas pendientes con el procesamiento de los culpables de las explosiones. Los panistas de la alternancia reiteraron que reconsiderarían el dictamen sobre los responsables de ellas. La evolución de ese asunto opera como indicador del cumplimiento de la justicia con las víctimas del desastre.

“Voces Unidas” fue promotor de la ley contra la violencia intrafamiliar, que fue aprobada el 23 de agosto de 2000. Hizo uso de la forma de democracia semidirecta, denominada iniciativa popular. Ello implicó que, por primera vez en el país, una iniciativa de ley no proviniera del Estado y, en particular, del Poder Legislativo, sino de una organización de la sociedad. Evidenció que la voluntad política de los legisladores no es el único factor determinante para introducir iniciativas de ley, pues pueden ser impulsadas por los ciudadanos.

“Anulo mi voto” fue un movimiento sociopolítico que surgió en 2009 tanto en Jalisco como a nivel nacional. No trató simplemente de abstenerse de votar. Cuestionó la democracia electoral, el sistema de partidos y las instituciones electorales, pero sobre todo las limitaciones de que éstos adolecen. Constituyó una manifestación de inconformidad ciudadana, un rechazo testimonial a las deficiencias del sistema político representativo mexicano.

En las elecciones de 2009, el voto nulo rondó 6.3 por ciento de la votación general.

"#Yosoy132" es una expresión de protesta de jóvenes universitarios contra la inequidad detectada durante el proceso electoral de 2012. Se inició en la ciudad de México, pero dispone de bases sociales propias en Guadalajara. Protestó por el tratamiento informativo desigual que las principales televisoras dieron a los candidatos a la presidencia de la república y criticó el financiamiento ilegal a los partidos. Constituye una red social que se organiza en torno al descontento y la indignación ante el poder mediático desplegado en los procesos electorales. En su primer comunicado expresó tres aspiraciones: libertad de expresión, énfasis en el derecho a la información, y revalorización del voto. El eje que las articula es el de la equidad en la contienda electoral. Opera con una estrategia de resistencia civil.

Los últimos cuatro casos manifiestan aspectos centrales de la participación ciudadana. "El Baboso" pone en evidencia las limitaciones de que adolece el voto para obligar a los candidatos a que den cumplimiento a las promesas que formulan durante las campañas electorales. "Anulo mi voto" aporta el valor testimonial que posee la cancelación del voto o "la huelga ciudadana" como crítica a las irregularidades que acusa la democracia electoral.



#### CASO LOCAL:

Participación ciudadana desplegada en la entidad de 1992 a 2012:

#### Tipo urbano:

Defensa del fraccionamiento Jardines del Sol ante el megaproyecto La Ciudadela; Ciudad para todos y movimiento por la movilidad urbana.

#### Tipo ambiental:

Defensa del bosque de La Primavera ante el incendio de abril de 2012.

#### Corte político:

"El Baboso" de Manuel Falcón, "Voces Unidas", "Anulo mi voto" y "#Yosoy132".



De estas, “#Yosoy132” reclama, en particular, el tratamiento inequitativo que los medios otorgan a los diferentes candidatos. Finalmente, “Voces Unidas” manifiesta que es posible generar iniciativas de ley que provengan de la intervención de organizaciones sociales. Bajo distintas modalidades, estas cuatro experiencias, junto con las tres primeras, demuestran el peso y la importancia que durante los últimos veinte años ha tenido la participación ciudadana, autónoma e institucionalizada, en Jalisco y Guadalajara.



*Entre las formas de democracia participativa o semidirecta, no legisladas todavía en Jalisco, destaca la revocación del mandato.*

## CONCLUSIÓN

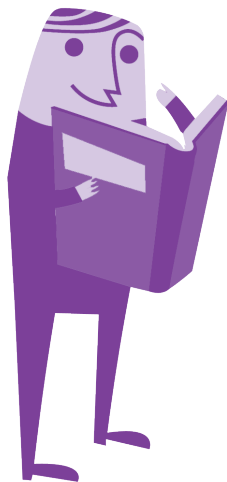
### Ideas centrales

- La participación se fundamenta en una forma de ciudadanía activa, informada y responsable. Constituye una de las competencias o virtudes fundamentales del ciudadano. Posee un valor intrínseco para la democracia.
- En el México urbano reciente hay un gran número de experiencias de participación autónoma, provenientes de la libre iniciativa de la sociedad. Consiste en una gran variedad de acciones que son promovidas por los ciudadanos independientes. Sus principales canales de expresión son la movilización, la presión, el cabildeo, la negociación y la propuesta de alternativas.
- Sobre la relación entre democracia y participación ciudadana, debe resaltarse que tanto en la concepción de la democracia representativa como en la participativa o semidirecta, es crucial el peso de la participación ciudadana institucionalizada, porque sin los comicios no existirían gobernantes ni representantes legales y las

leyes y normas que rigen una sociedad carcerían del respaldo ciudadano que las legitime. Igualmente, no serían posibles los correctivos a las deficiencias registradas en el funcionamiento de las instituciones de representación.

- En México, hay canales numerosos y crecientes de participación institucionalizada. Ésta se lleva a cabo mediante modalidades reconocidas y reglamentadas que norman la intervención de los ciudadanos en la vida pública. En contra de lo que se afirma frecuentemente, el número y diversidad de consejos y contralorías son amplios y suficientes.
- Comparado con otros países de América Latina, es tardía y escasa en México la puesta en práctica de las formas de democracia semidirecta. Ciertamente el recurso a ellas no puede ser frecuente sino relativamente excepcional y para asuntos considerados socialmente importantes. Pero su uso abre espacios participativos para los ciudadanos.





## **SOBRE EL AUTOR**

### **Juan Manuel Ramírez Sáiz**

Doctor en Ciencia Política por la Universidad Nacional Autónoma de México y miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel III. Experto en movimientos sociales urbanos y sobre ciudadanía. Autor de numerosas investigaciones acerca del tema publicadas en libros individuales, compilaciones, conferencias y revistas especializadas. Ha sido profesor investigador en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad de Guadalajara, el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente y actualmente en El Colegio de Jalisco.

## BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, Lucía (coord.) (1997). *Participación y democracia*, La Jornada Ediciones: México.
- BÁRCENA, Fernando (1997). *El oficio de la ciudadanía: introducción a la educación política*, Paidós: Barcelona.
- BLANCO, Ismael y Ricard Gomà (2002). *Gobiernos locales y redes participativas*, Ariel: Barcelona.
- CUNILL GRAU, Nuria (1991). *Participación ciudadana: dilemas y perspectivas para la democratización de los Estados latinoamericanos*, CLAD: Venezuela.
- FERNÁNDEZ SANTILLÁN, José (2003). *El despertar de la sociedad civil*, Océano: México, D .F.
- GARDNER, David (1989). "Lecciones del tránsito", en Nexos, núm. 134, febrero: México, en <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=267706>
- JALISCO Cómo Vamos (2011). *¿Cómo nos vemos los tapatíos?*, consultado en <http://www.jaliscocomovamos.org/documentos/jalisco2011.pdf>
- KYMLICKA, Will (1996). *Ciudadanía multicultural*, una teoría liberal de los derechos de las minorías, Paidós: Barcelona.
- LÓPEZ GARCÍA, David (2011). "La participación ciudadana en procesos de democracia directa: un análisis del diseño de las leyes de participación ciudadana", en David López García, Rosario González Hurtado y Jorge Antonio Llamas Navarro, *Perspectivas sobre la democracia/Participación ciudadana, cultura*

*política y comportamiento electoral*, Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco: Guadalajara, consultado en <http://www.iepcjalisco.org.mx/sites/default/files/perspectivasdemocracia.pdf>

MASTROPOLO, Alfio (1984). "Clientelismo", en *Norberto Bobbio, Diccionario de política*, Siglo XXI: México, pp. 271-274.

MERINO, Mauricio (1997). *La participación ciudadana en la democracia*, núm. 4, IFE: México, consultado en [http://www.ife.org.mx/docs/IFE-v2/DESPE/DESPE-ConcursoIncorporacion/ConcursoIncorporacion2010/CocursoIncorporacion2010-docs/cuadernillo\\_participacion\\_ciudadana.pdf](http://www.ife.org.mx/docs/IFE-v2/DESPE/DESPE-ConcursoIncorporacion/ConcursoIncorporacion2010/CocursoIncorporacion2010-docs/cuadernillo_participacion_ciudadana.pdf)

MILLER, David (1997). "Ciudadanía y pluralismo", en *La Política*, núm. 3, octubre: Madrid, pp. 69-92.

OLIVOS CAMPOS, José René (SF). "La democracia participativa en México", consultado en <http://derecho.posgrado.unam.mx/congresos/congreiberio/ponencias/olivoscamposjoserene.pdf>

PEREYRA, Carlos (2012). "Estado y sociedad", en *Sobre la democracia*, Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco: México, pp. 217-238. Consultado en <http://www.iepcjalisco.org.mx/ediciones-y-publicaciones>

PRUD'HOMME, Jean-Francois (1997). *Consulta popular y democracia directa*, núm. 15, IFE: México, consultado en [http://www.ife.org.mx/documentos/DECEYEC/consulta\\_popular\\_y\\_democracia\\_di.htm](http://www.ife.org.mx/documentos/DECEYEC/consulta_popular_y_democracia_di.htm)

- RABOTNIKOF, Nora (2008). "Discutiendo lo público en México", en Mauricio Merino (coord.), *¿Qué tan público es el espacio público en México?*, FCE: México.
- RAMÍREZ SÁIZ, Juan Manuel (2010). "Ciudadanía, participación ciudadana y calidad democrática", en Marco Antonio Cortés Guardado y David Gómez Álvarez (coords.), *El voto en Jalisco: crisis, elecciones y alternancia 2009*, Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco: Guadalajara.
- RIAL, Juan (2000). "Instituciones de democracia directa en América Latina", consultado en [redpartidos.org](http://redpartidos.org).
- ROSANVALLON, Pierre (2007). *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*, Manantial: Buenos Aires, consultado en [http://200.41.82.27/340/1/Rosanvallon,%20Pierre\\_cap%C3%ADtulo%20IV%20El%20conflicto%20de%20las%20legitimidades\\_La%20contrademocracia.%20La%20pol%C3%ADtica%20en%20la%20era%20de%20la%20desconfianza.pdf](http://200.41.82.27/340/1/Rosanvallon,%20Pierre_cap%C3%ADtulo%20IV%20El%20conflicto%20de%20las%20legitimidades_La%20contrademocracia.%20La%20pol%C3%ADtica%20en%20la%20era%20de%20la%20desconfianza.pdf)
- SCHMITER, Philippe (1974). "Still the Century of Corporatism?", en *The Review of Politics*, vol. XXXVI, núm. 1, enero, University of Notre Dame: USA.
- THIEBAUT, Carlos (1998). *Vindicación del ciudadano. Un sujeto reflexivo en la sociedad compleja*, Paidós: Barcelona.
- VILLARREAL MARTÍNEZ, María Teresa (s.f.). "Participación ciudadana y políticas públicas", consultado [http://www.cee-nl.org.mx/educacion/certamen\\_ensayo/decimo/MariaTeresaVillarrealMartinez.pdf](http://www.cee-nl.org.mx/educacion/certamen_ensayo/decimo/MariaTeresaVillarrealMartinez.pdf)



- ZAYAS ORNELAS, León David (2007). "Los mecanismos de democracia directa en México: el plebiscito y el referéndum en las entidades del país", en Noésis. Revista de *Ciencias Sociales Humanidades*, Julio-diciembre, año/vol. 16, número 32, Ciudad Juárez: México: pp. 176-204, consultado en <http://www.uacj.mx/ICSA/noesis/Documents/Publicaciones%20PDF/noesis%2032%209df.pdf>
- ZICCARDI, Alicia (coord.) (2004). *Participación ciudadana y políticas sociales en el ámbito local*, UNAM: México.
- ZICCARDI, Alicia (2008). "La participación ciudadana en los procesos de planeación y gestión del territorio", en Javier Delgadillo (coord.), *Actualidad del ordenamiento territorial en México*, UNAM: México.
- ZOVATTO G., Daniel (2007). "Las instituciones de la democracia directa a nivel nacional en América Latina: un balance comparado: 1978-2007", en [www.idea.int/americas/loader.cfm?csmodule=security/getfile&pageid=20269](http://www.idea.int/americas/loader.cfm?csmodule=security/getfile&pageid=20269).



## **La participación ciudadana en la democracia**

Se produjo en agosto de 2013.

La edición estuvo al cuidado de  
Carlos López de Alba y Natalia Montes Sánchez  
Diseño de colección, cubiertas y diagramación:  
Arturo Cervantes Rodríguez  
Ilustraciones: Eva Cabrera